

La autoinmolación pública de mi carrera para desafiar directamente al establishment tecnológico y financiero

28 de agosto de 2026

Organización: Beating the Path, LLC

Persona de contacto: David Fernandez Wang

Sitio web: beatingthepath.com

Correo electrónico: inbound@beatingthepath.com

País: Estados Unidos de América

X, Instagram: @btpath_david

Hola.

Me llamo David Fernandez Wang. Tengo 27 años. Mi familia se vio profundamente afectada por la crisis financiera de 2008. Tuve familiares durmiendo en las calles y crecí en un apartamento de un dormitorio en Skokie, Illinois, sin dinero para muebles. Mi paga por hacer tareas domésticas era de \$0.25 para mi colección de monedas estatales de 25 centavos, que no siempre podíamos permitirnos porque necesitábamos esas monedas para lavar la ropa. Recibí un billete de \$2 como regalo de cumpleaños y le presté a mi mamá el resto del dinero de mi cumpleaños para pagar las cuentas. Entregamos a una niña de mi familia al estado porque nadie podía permitirse cuidarla. Varios padres de mi distrito escolar me señalaban y me usaban como ejemplo para explicarles la pobreza a sus hijos, delante de mí, y uno de mis mejores amigos me regaló una caja con sus juguetes favoritos para que yo tuviera algo con qué jugar en casa. No me di cuenta de que la mayoría de las personas se duchaban con agua caliente hasta que tenía 10 u 11 años, y pensaba que “culdesac” era una enfermedad. Una maestra llamó a casa por un atuendo que llevaba puesto y preguntó: “¿De verdad son tan pobres? ¿No pueden comprarle ropa nueva a David?”. Otra me excluyó de una clase avanzada porque no parecía un niño superdotado y mis resultados en los exámenes debían haber sido una casualidad. Mi madre lloraba mientras me arrojaba en la cama y me dijo que quizá no tendría un futuro, y que quizá sería el único de mis amigos que no iría a la universidad. Me paré frente a una pared y aprendí a hacer juegos malabares para que, si las cosas llegaban a ponerse realmente mal, yo fuera el mendigo que sabía hacer un truco. Crecí en un vecindario donde poníamos la música a todo volumen, inflábamos condones y nos los pasábamos como pelotas de playa en la parte trasera del autobús escolar. Cuando tenía 15 o 16 años, saqué de una pelea a un amigo de la infancia de mi cuadrilla —no de mis clases de honor—, QEPD, y lo encubrí ante la policía cuando subieron al autobús para que no lo encerraran por vender drogas. El 4 de julio, un hombre recibió un disparo y fue víctima de un robo de auto en el callejón detrás de nuestro antiguo apartamento.

El año en que no pude permitirme un disfraz nuevo para Halloween, corté ropa vieja, me revolqué en el barro, le eché licor y salí a pedir dulces a escondidas de mi madre disfrazado de mendigo. Me arrodillaba y fingía pedir dulces en las puertas de las casas para que los padres de los suburbios se rieran de mí y para que las madres de los suburbios me dijeran que debería avergonzarme de burlarme de la gente pobre.

Tengo un diente en la boca que está deformado debido a la pobreza y la desnutrición que sufrí durante mi infancia.

Obtuve más que una beca completa para estudiar Ciencias de la Computación en la Universidad de Illinois —un programa de los cinco mejores de Estados Unidos y el más competitivo de la universidad— a través de al menos cinco becas y varias organizaciones, totalmente por mérito, sin presentar una FAFSA ni mencionar jamás mis circunstancias familiares en mis solicitudes. En una ocasión devolví una beca a una fundación para que se la dieran a otra persona porque yo tenía más de lo que necesitaba. Hice el ACT cuando todavía estaba en los primeros años de la secundaria, sin estudiar ni haber aprendido “formalmente” todo el material, simplemente para saber cuál era mi nivel de referencia. Crucé los dedos esperando sacar un 29 porque había oído que era una puntuación bastante buena, y salí con un 34. Google me buscó activamente cuando tenía 19 años y conseguí la pasantía más competitiva del país siendo todavía estudiante de los primeros años, sin haber completado los cursos requeridos ni siquiera haber presentado una solicitud. Google, Meta y un importante fabricante de chips quisieron entrevistarme sin que yo hubiera presentado una solicitud. Establecí récords escolares en varias pruebas estandarizadas, cursé lo que quizá haya sido el horario académico más exigente jamás aprobado en mi escuela secundaria y, por mi cuenta, deduje varios algoritmos fundamentales de ciencias de la computación antes de que los aprendiéramos en clase. Me presentaba a los exámenes sin calculadora para que fuera una competencia justa; una vez incluso me presenté sin haber revisado el material previamente, solo para deducirlo durante el examen, y aun así obtuve las puntuaciones más altas de la clase. Rechacé a una firma de trading que quería entrevistarme para un puesto de cuantitativo y a un multimillonario de la tecnología con quien me habían puesto en contacto a través de un conocido en común, cuando tenía 22 años. A los 23 años inventé un algoritmo novedoso en una noche y le puse mi nombre. Durante años, empresas de IA me han reclutado personalmente para trabajar con ellas, para fundar empresas de IA y para trabajar en la frontera tecnológica o cerca de ella. Mis colegas de las grandes empresas tecnológicas me animaron activamente y me convencieron de que me fuera porque no querían verme desperdiciar mi potencial dentro de la máquina. No necesito mirar los logros de nadie más para decir, con una certeza casi absoluta, que tengo el currículum más sólido de mi promoción. He olvidado la mitad de mis logros y aun así pondría mi currículum y mi trayectoria frente a los de cualquier persona de mi edad en todo el país, de cualquier universidad, cualquier código postal y cualquier industria, independientemente de dónde empezáramos.

Ya no me estoy escondiendo. Revisa mi LinkedIn.

Las vías de ascenso social a las que tuve acceso han desaparecido o están desapareciendo. Puse un pie en el ático del capitalismo estadounidense y me di cuenta de que nadie debería tener que ser excepcional para vivir una vida digna. Me niego a ser un ejemplo que se instrumentalice y se señale para demostrar lo que todavía es posible para cualquiera. Cada día es menos posible.

Hoy estoy sacrificando públicamente mi carrera en la industria tecnológica estadounidense por una obligación moral. No me gusta presumir. Me demuestro las cosas a mí mismo, pero no hago alarde de lo que soy capaz de hacer para que no me traten como a un extraterrestre las personas que tuvieron todas las ventajas y aun así no pueden competir. No hablo de mi infancia con las chicas hasta que llevamos al menos un año saliendo —no porque me moleste, me siento bastante orgulloso de mi disfraz de mendigo—, sino porque incomoda a las personas que se encuentran en mi nivel impositivo actual y, en general, hace que mis colegas del sector tecnológico y financiero no puedan identificarse conmigo. Me reía junto con mi gerente en Microsoft mientras se quejaba conmigo, durante nuestra reunión individual, de los campos de polo de su escuela preparatoria, porque simplemente me veía como un currículum impresionante y asumía que yo había crecido con los mismos juguetes que él. No quería particularmente hacer esto, pero debería haberse hecho hace mucho tiempo y nadie más dio un paso al frente.

Un hombre entró en una aldea medieval y se proclamó a sí mismo “el rey Midas”. Afirmó que todo lo que tocara se convertiría en oro, que podría tocar cosas para los aldeanos y proporcionarles a todos una gran riqueza, pero que primero debían pagarle. Los aldeanos —cegados por promesas grandiosas y demostraciones— hacen fila para entregarle al rey Midas su oro a manos llenas.

Solo un aldeano sostuvo una piedra. «Demuéstralo», dijo. «Tócala. Ahora mismo. Delante de todos. No; no quiero ver otra demostración preparada. Esta vez, usa mi piedra».

El 30 de noviembre de 2022, un equipo de investigadores lanzó una tecnología revolucionaria y se proclamó campeón del progreso de la civilización. Esa tecnología revolucionaria es la inteligencia artificial —tecnología que razona. Tecnología que resuelve acertijos lógicos. Tecnología que traerá riqueza para todos —solo si les pagamos billones de dólares por adelantado.

Estoy sosteniendo la piedra. Construí un acertijo lógico para que lo resolvieran públicamente, delante de todos.

Acabo de publicar la primera prueba lógica formal del declive civilizatorio estadounidense utilizando cifras de CapEx de IA y obligaciones de deuda. Esto no es un artículo de opinión. Esto no es un debate. No se me puede contradecir; solo se puede demostrar que estoy equivocado. Estoy desafiando públicamente a los laboratorios de IA en su propio terreno —la lógica y la inteligencia— y señalando personalmente por su nombre a Dario Amodei, Sam Altman, Elon Musk, Sundar Pichai y Zuck, así como a todo el establishment financiero.

A menos que una premisa de un argumento deductivo estructurado sea refutada rigurosamente, la conclusión se acepta como verdadera por definición. Todo profesional financiero —y todo “profesional financiero” — **tenga un deber fiduciario está obligado por la presente a refutar públicamente una premisa de mi argumento o, por ley, a notificar a sus inversores que invertir en IA es una apuesta perdedora independientemente del resultado, que encierra a Estados Unidos en una de tres trayectorias de declive civilizatorio**. A partir de este momento, esto constituye un hecho material disponible públicamente. No revelar hechos materiales disponibles públicamente a los inversores puede resultar en responsabilidad civil por daños y responsabilidad penal por fraude de cara a la próxima crisis económica. **Comenzaré a enviar notificaciones a sus empresas en breve.**

Esto es un acertijo lógico. A menos que la industria tecnológica y financiera esté defraudando activamente al pueblo estadounidense, no deberían tener ningún problema en resolverlo públicamente, delante de todos. Literalmente están “invirtiendo” billones de dólares en CapEx en máquinas que están diseñadas para resolver acertijos lógicos. Hay decenas de organizaciones dentro del establishment tecnológico y financiero con presupuestos de investigación de miles de millones de dólares, integradas por doctores y MBA de las universidades más prestigiosas —los “mejores y más brillantes” de este país—. **Nadie construyó el acertijo lógico refutable para poner a prueba la tesis de inversión de billones de dólares —para máquinas que resuelven acertijos lógicos.**

No quiero escuchar ninguna excusa. Construí esto yo solo en ocho semanas. Deberían estar avergonzados.

Quiero dejar claro que no estoy haciendo acusaciones. El argumento es refutable. Si la IA es tan inteligente como ustedes dicen —y no están defraudando activamente a sus inversores—, entonces debería llevarles aproximadamente una hora refutarlo públicamente.

Una hora.

Dario — escuché que se acerca una gran salida a bolsa. Una valoración de 2 billones de dólares. Vaya. Felicidades por la gran liquidación que llegará a las cuentas de pensiones de todos. **¿Por qué no le demuestras al mundo entero que no perteneces en prisión por fraude cuando todo esto se venga abajo?** ¿Por qué no limpias tu nombre ahora mismo? Te estoy ofreciendo la oportunidad en bandeja de plata. Un acertijo lógico. ¿No es eso lo tuyo? ¿Los acertijos lógicos? ¿O simplemente les dices a todos que algún día vas a curar el cáncer?

No es algo personal. Solo quiero que quede constancia de tu posición. Quiero que la posición de todos quede registrada.

Estoy lanzando este desafío público y poniendo \$10,000 de mi propio bolsillo como premio para la primera persona o institución que pueda refutar rigurosamente una premisa. Estoy exigiendo responsabilidad al establishment, así que, de la misma manera, todas las propuestas

presentadas por el establishment —si las hay— se harán públicas para que yo también rinda cuentas ante la verdad. Quiero que el mundo entero vea exactamente quién está diciendo tonterías, piense críticamente y juzgue por sí mismo. **Si el que está diciendo tonterías soy yo, entonces también quiero que el mundo lo sepa.** Habrá una cuota de presentación de \$1,776 para proteger mi tiempo. Elegí esa cifra porque no debería representar un problema para ninguna de las personas o instituciones que pudieran sentirse implicadas. Si alguien quiere participar de buena fe y no puede pagar la cuota de presentación, puede ponerse en contacto conmigo en privado. Este es un concurso democrático.

Los daños que pueden conocerse y demostrarse son evitables. Los daños conocidos y demostrados son daños activos.

Inversores: simpatizo con ustedes. Personalmente, he expuesto cantidades sustanciales de fraude anteriormente, y sé que esto es una mierda para todos. Si están siendo defraudados activamente, van a perder muchísimo dinero. Quiero decir: una cantidad obscena de dinero. El resultado ya está determinado, y todo esto podría haberse evitado si las personas a las que confiaron su dinero hubieran hecho su trabajo. **Construí un acertijo lógico refutable, así que sabremos si están siendo defraudados activamente basándonos en cómo responden al acertijo lógico —ellos, las personas que construyeron las máquinas que resuelven acertijos lógicos en las que ustedes invirtieron—.** Recuerden: si las máquinas son tan capaces como dicen y no los están defraudando activamente, debería tomarles **una hora** resolver esto públicamente. Si ese no es el caso, he recopilado bastante información para exigir responsabilidades a las instituciones y personas por sus delitos, y me aseguré de que fuera un hecho material, disponible públicamente y rigurosamente demostrado, que los “profesionales financieros” tienen que revelar a los inversores antes de la crisis. Esta vez quizá veamos algunas condenas de prisión, a diferencia de lo ocurrido en 2008. No recuperarán su dinero, pero SBF podría tener compañía. Construí un instrumento para exigir responsabilidades.

El establishment tecnológico y financiero, tiene tres opciones disponibles:

- Resolver públicamente el acertijo lógico y hacerme quedar como un tonto. Simplemente toquen la piedra. Muéstrenselo a todos. Si se convierte en oro —oro de verdad, no pintura en aerosol—, les besaré los pies.
- No lograr resolver el acertijo lógico y revelar a los inversores que invertir en IA es una apuesta perdedora independientemente del resultado, que encierra a Estados Unidos en un declive civilizatorio.
- **Continuar defraudando a sus inversores y al pueblo estadounidense —abiertamente.**

A mis amigos de la industria —y de verdad son mis amigos, incluso cuando les digo lo que necesitan escuchar—, no existe una negación plausible cuando se trata de un daño activo. Si no pueden demostrar que estoy equivocado, tampoco pueden fingir que no saben lo que están haciendo. Seamos honestos: lo saben. Yo también me tragué toda la misma propaganda. Es ridículamente mala; ya ni siquiera se están esforzando. Son demasiado inteligentes para ser “idiotas útiles”. “Yo simplemente los subo al tren; lo que ocurra en Auschwitz, ocurre en

Auschwitz”. Vamos, por favor. ¿Son ustedes los mejores y más brillantes, o los “mejores y más brillantes”? Toda nuestra educación consistió literalmente en lógica formal y en resolver acertijos lógicos, y yo definitivamente no era el mejor de la clase. **¿Ninguno de ustedes pudo construir el acertijo lógico refutable para poner a prueba la tesis de inversión de billones de dólares —para las máquinas que resuelven acertijos lógicos?** Hagan lo que vayan a hacer, pero no se mientan a ustedes mismos. Si continúan obteniendo beneficios y participando —bien—, esas son sus opciones sobre acciones, esa es su conciencia, y entiendo que no es barato limpiar —perdón, pagarle a una persona pobre para que limpie— la mierda de caballo de los campos de polo. No voy a juzgar a nadie por tener valores diferentes, pero no me digan: “Tengo cuentas que pagar”. Yo también tengo cuentas que pagar.

Si están enojados porque lancé un desafío, mírense al espejo. El mundo necesita a sus cobardes.

A mis amigos del barrio, los adultos en la sala —“adultos en la sala”— ya fracasaron. Simplemente no iban a reconocerlo hasta que no quedara nada más que sacarles. Lo siento. Por favor, usen mi trabajo para lograr un cambio, no para la violencia. Los estoy desafiando en su propio terreno, no en el mío. Esta es su arma de elección, no la mía. Estoy exponiendo el cuello por todos y luchando en su idioma y bajo sus reglas, porque si no puedes vencer a alguien en su propio juego —púbicamente, delante de todos—, entonces no cuenta. Yo no aprendí esas reglas en clase; ustedes me las enseñaron. Esta es la única manera de demostrar que alguien está completamente, absolutamente, enteramente lleno de mierda.

Tengo la obligación moral de sacrificar mi carrera y entrar en guerra por toda mi gente, sobre todo por los niños que están al fondo del autobús escolar. No estoy desafiando a nadie a un debate respetable. Esto no es un manifiesto. Esto es Estados Unidos. Esto es un tiroteo.

Dios bendiga a Estados Unidos.

DFW



Yo, reclutado activamente a los 19 años para el programa de prácticas más competitivo del país —con una tasa de aceptación inferior a la de Harvard— siendo probablemente el único estudiante de primeros años del mundo que obtuvo la pasantía completa —no el programa de diversidad— sin contactos ni presentar una solicitud.



Yo, mi primo cuya madre acaba de quedarse sin hogar, mi abuelo, cuya casa fue liquidada por unos centavos por cada dólar y que está a punto de morir sin un centavo después de haber trabajado hasta los 70 y tantos años, mi billete de \$2, el viejo sofá de mi casero, un diente permanente que saldrá de color naranja y deformado y que parecerá estar pudriéndose en mi boca, y la caja roja de juguetes que me regaló mi amigo en la esquina, el día de mi cumpleaños.

Miren todos esos regalos. Cuenten los regalos. Cuenten las velas del pastel de cumpleaños. Mi diente sabía a tiza. Gracias, Goldman. Me hicieron quien soy.